

Ante la manifestación de la existencia

Volumen III, Poesía (Textos 1 a 32)

Miquel Ricart

ricartpalau@gmail.com
<https://www.miquelricart.net>
<https://youtube.com/MiquelRicartPalau/videos>

ricartpalau@gmail.com

<https://www.miquelricart.net/>

<https://www.youtube.com/c/MiquelRicartPalau/videos>

Reservados todos los derechos.

No se permite la reproducción de parte alguna de ésta publicación
por cualquier medio sin permiso por escrito del autor.

Edita: © Miquel Ricart

Poesía

1. Como todo forma parte
De un mismo misterio,
y no pudiendo decir la verdad
sin verterme en el vacío,
me he encontrado como un ave parada en pleno vuelo,
con las alas perladas
de ese estupor que nos detiene en vilo,
mientras la voz también se detiene, y se derrumba,
entre tanto misterio que se calla.
Y a quién pregunto,
si las respuestas se abren llenas de duda,
y a quién solicito certezas, si en cuanto surgen se abren
lanzando gritos de muerte...

2. Encuéntrame,
recorrámonos,
encaucémonos:
espumas de un nuevo Jordán sin orillas,
continuamente desbordado.

3. Cuando muera el hombre solitario,
le saldrá agua antigua del pecho:
su delgadez, sus ojos tristes...
Cuando muera el hombre puro
le correrán aguas espesas por las ingles;
su ingenuidad, el velo espeso...
Cuando muera el hombre dolorido
le manará noche del vientre
y un remanso de agua tibia
remontará los cauces más resecos...

4. Detrás quedaban las yedras,

buganvillas, y verbenas.

La brisa de la hora tercia

desmenuzaba mis penas;

todo el aire se llenaba

de las flores más diversas.

Mientras la tarde caía

pasaban las horas quedas;

llegando el anochecer,

cambiaba el viento de arena...

5. No era fácil, no,

levantarse y echarse a andar,

con los ojos arrasados de lágrimas:

entonces sí, la oscuridad golpeaba mi soledad

con un grave ruido de tambores

que retumbaban en la línea de mi corazón.

No era fácil, y que digo la verdad

lo prueba aquel silencio

que se deslizaba en la penumbra.

No era fácil, qué va,

continuar qué sé yo hacia dónde:

¿por el sordo laberinto de mis cálidas vísceras?

¿resbalando sobre mis ácidos flamígeros?

Hacia ningún sitio,

aturdido en la acera,

no era fácil seguir a mis propios pasos cansados,

seguirme a mí mismo

desde la acera

hacia el interior de la noche...

6. ¿Dónde están los guardianes alados?

¿Cómo ha surgido esta noche incendiada?

¿Dónde están las señales proclamadas?

Nada quedará tras mis pasos,
ni huellas, ni rastros.
Soy invencible en la fuerza de mi verdad y me erijo,
en esta noche que quema,
en juez, héroe y rey de los huracanes
que a ella
me acercarán destrozado.

7. En cada instante del tiempo
debo incorporar nuevas verdades
aunque apenas me las deje vislumbrar
el verde oscilante de lo incierto.
Será difícil entender las palabras
que provengan del coro,
pero su sonido me llevará al lado de los nombres
que se encuentran en los espacios vacíos
que trazan las olas en el aire.
Mis designios
(¡tanta fe en mi propia esperanza!)
se dirigen al Noroeste,
quizá por seguir el camino de las islas,
o quizá por saberse, sin remedio,
unidos al destino indeclinable que mantengo.

8. Me compongo, en esencia,
de náusea y vértigo,
y por ello a nada tiendo,
en mí nada fructifica,
y de mi partió un día
la más silenciosa de las respuestas.
Sólo aquellos seres formados, entre destellos,
por algo más que arena y minerales amarillos,
pueden aguantar, indemnes,
la larga erosión del viento de la certeza.

Pero únicamente la náusea y el vértigo me componen:
a ellos clamo;
y ellos, absolutamente límpidos,
apartan de mí su mirada altiva.

9. A mi lado vienen los recuerdos
como aves con las alas compartidas:
los veo atravesar
el amplio espacio inconcreto...
Todo desciende trepidante
por el torrente de lava de mis evocaciones...

10. No como aquel tiempo de entonces.
No. Como aquél no.
Debías tener las manos juntas.
Y los ojos cerrados.
Pero yo te llamaba por tu nombre verdadero.
¿Te acuerdas?
En mí, tu yo se repetía.
Como poniendo la mano plana sobre el agua quieta.
Nunca como aquel tiempo de entonces.
No. Vencidos nunca más.

11. Érase una vez un hada
vestida con seda blanca.
Se deslizaba feliz
por los torrentes del alba.
Rodeado de silencio,
el tiempo se concentraba.
Florecían sobre el muro
brillantes piedras de escarcha.

12. En aquella inmovilidad del mar, sobre el agua,
deposité mi inquietud.

Aun no era de día:
después sí, las aguas
subieron en cascada hacia el cielo,
y la noche tembló, llena de alegría.
De repente todo se volvió de color púrpura,
se alzó una voz atravesando la noche,
y las palabras
descendieron del labio al más incierto de los espejos...

13. Paisajes, enormes paisajes de palabras,
palabras de antes,
amados paisajes,
conocidos paisajes del recuerdo:
he de volver a vosotros
siguiendo el rastro de la voz perdida.

14. Como una línea inmóvil
quedó la tarde de ayer petrificada.
¡Me he disgregado tantas veces en tantas partes,
destellos ardientes entre la sal húmeda!
Esas tardes que no alcanzaré nunca,
sin dolor, hechas de tranquilidad,
¡tardes plenas! ¡tardes quietas!
tan lejos de mi alcance.
Desde mi interior emerjo
en una estructura de columnas de sangre
también petrificada.

15. ¿No comprendes, ser de hombros de viento,
que tengo los labios llenos de noticias
que decirte sin prisa?
¿No comprendes

que tengo engendrada tu frente
en mis dos labios afortunados?

16. ¿De dónde podré sacar las fuerzas
para avanzar cada día, lentamente?
No será de mí mismo.
Ni de lo que han hecho imposible mis derrotas.
¿De qué me serviría adivinar los enigmas?
Tenía que encontrarme ante la nada.
En la realidad hundo mis brazos.
Sólo en mí está el error,
pero no el más amenazante, el más próximo,
sino el lento y destructor error del mundo.
¡Cómo se disfraza el caos de realidad!
¡Qué habilidad constante!
En mí he de buscar la respuesta,
mundo que callas.
Renuncio a todo, de todo abomino,
y borro a dentelladas las cruces de tiza
que sobre mí
han trazado como un signo.

17. Esta tarde se ha hecho de noche tantas veces
que no voy a saber qué hacer
cuando me encuentre con el día.
¡Esta noche será noche
hasta que me haya lavado las manos con sangre
después de haberme desangrado
de rodillas ante mí mismo!

18. Se reflejaban en los cristales
movimientos ininterrumpidos de brillantes colores.
Se movían incessantes:
y la música me hacía crecer hacia mis márgenes,

y los sones más agudos de los violines
resplandecían en la estancia.
Letras de oro yacían
sobre la negra superficie para siempre inmóvil.

19. Aquí las yedras, que tú acaricias, allá el mar,
su espuma y su noche interna...

De mí no puedo darte
ninguna imagen perdurable;
pero si quien en mi habita,
al atardecer te la diera,
tú, al mirarla, quizás te inclinases un poco,
quizás (y yo lo sentiría), húmeda tardanza,
en el interior de tu pecho, por alguna duda ácida,
algo se rompiera en mil pedazos.

20. Si pudiera entender el porqué de este cuerpo
que se disgrega a cada instante,
si pudiera decirme a mí mismo
que he dejado algo mío en lo inmortal, si existe,
si no fuera que no basta con un amanecer nuevo
porque permanece lo imborrable...

21. Antes.

En el umbral tembloroso.
Tenía entre los labios
tu sabor entremezclado.
Quietud.
Noto esta quietud tuya
en esta noche
que aúna tantas otras.
Hoy parece que todo es en sí mismo

igual a ti, quieta casi, tú y tus ojos,
verdad que recuerdo, nombre que silencio.

22. Concluiría con un gran estrépito,
destrozando restos con las manos
y las terribles dudas que no entiendo,
porque ahora he recordado las aguas sucias,
casi compactas, de no sé que lugares;
porque permaneces en tu antigua promesa apresurada,
pese a tenerte frente a mí
y tan cerca de mi impulso:
contra ese absurdo se debieran alzar
las palabras que no te digo.

23. Hay un ritmo salvaje que se diluye entre la carne
y se convierte a la vez en alegría y duda,
mientras a nuestro lado, en lo más tenue del aire,
flotan realidades impalpables.
Cada mañana surgimos con los puños apretados,
el pecho lacerado, el paso vacilante
y un sentimiento de indiferencia
que sólo pude provenir de la paz cárdena
que se esparce sobre los campos
asolados por la contienda...

24. Poemas del más largo imperio,
de las alas extendidas,
en cualquier donde caiga la noche
ha de dejar consternadas
hojas de todos los colores,
flores de todas las medidas.
Pienso en ti, en la lejanía
que lo hace todo diferente,

en la casa donde habitas
más allá del más largo imperio.
Pero yo no tengo, como tú,
los estandartes desplegados,
ni águilas americanas que enarbolen mi bandera, ni mástil enraizado.
Y aquellas madrugadas nuestras
con águilas y banderas de cartón
ahora son ya sólo
parte de tu ausencia.

25. Recuerdo el viento, el frío
y la soledad de la playa aquella tarde,
antes de que la oscuridad le diera a la arena
ese color azulado que sabe a desolación.
Entonces nos despedimos entre las dunas.
Porque vendrán nuevos, éstos sí,
mares a separarnos,
y como necesitaré de su presencia
tendré que,
convertido en inmensidad,
extenderme sobre sus olas.

26. Sí claro, los ríos bajaban llenos de sangre.
Abierto en canal, en dos mitades latentes,
me desangraba a chorros
mientras mi sangre, a mi sudor unida,
formaba una sustancia nueva que provenía del amor.
Al mirarme las manos, y verlas también llenas de sangre,
por entre mis músculos busqué mis vísceras,
y las encontré desangradas por tu amor renacido.
Para conseguir humedad
me quedé quieto, ya no muy lúcido,
y las partes más desconocidas de mi cuerpo, a mi ruego,

segregaban linfa y líquidos amarantos.

Sí claro, la noche escondía
el color rojo de la sangre;
pero yo no podía ya desangrarme más,
porque mis manos ya dudaban,
porque todo se enturbiaba,
porque me faltaba tu presencia,
porque al no estar tú
para que quería yo la sangre,
sino era para multiplicarte, para revivirte,
para acrecentar en ti mi recuerdo,
para estar ahí, a tu lado, junto a ti,
terreno de secano bajo tus ojos.

27. Altos espacios oscuros,
cubrían un mundo inmenso.

Altos espacios.
Y oscuros;
y de color azul intenso.

28. Mundo aciago éste, extraño y acerbo.

Mundo pétreo y diluvial, al que pertenezco
y que a la vez me excluye.
Mundo único e imperfecto; mundo dispar.
Mundo al que desde el inicio, beligerantes y desconcertados,
nos enfretamos
Mundo triunfante. Vencedor invicto.
Mundo en sombra y de las sombras. Mundo tenebroso.
Mundo que ha dado forma al ser;
mundo incesante, mundo incomprensible,
adverso mundo éste
en el que pese a todo existo.

29. El último poema, el extenso sauce de la recopilación,
lo voy a escribir lánguidamente.

Mientras mantengo un brazo extendido hacia el cielo
con el otro reúno los yunque
y los útiles más duros, más cortantes,
y los blandos sin orden,
y dejo el aire encendido.

Inicio la destrucción en silencio total,
con la rutina y las verdades conocidas.

No cuerpos eternos,
sino materia orgánica (ofrenda iniciática)
en trance infalible de putrefacción.

30. Hay determinadas ideas –en especial las referidas a algunos
seres alados antropomorfos–
que son hermosas, espirituales, místicas...
Son ideas etéreas.

Y que tratan de figuras ingravidas y translúcidas

31. Es en la propia nitidez del agua
donde parece diluirse mi memoria.
Maltrecho, bastante cansado por el esfuerzo acumulado,
apiadado del mundo y de mí mismo,
estoy viendo frente a mí campos abiertos.
Y algunos de ellos fulgen.

32. Una luz de Poniente
me preguntaba si vendrías.
Ráfagas del viento del Norte
se llevaron la respuesta.